

HACIA UNA AUTENTICA PARTICIPACION DE LA MUJER EN LA VIDA
POLÍTICA , ECONOMICA Y SOCIAL

Dra. Line Bareiro

Quiero agradecer al IIDH por dos cosas, una porque me invitaron y estoy muy contenta de estar con ustedes y en segundo lugar, porque como muchas otras instituciones democráticas, está haciendo un proceso de revisión para que todo su trabajo sea inclusivo efectivamente de las mujeres. Un tema es como la inclusión y otro tema es mirar desde una perspectiva determinada el conjunto – la perspectiva de género en este caso – pensar que el mundo está compuesto por hombres y mujeres y que hasta ahora las cosas han afectado, las medidas, las leyes, etc., han afectado en forma distinta a hombres y mujeres y se han generado también en forma diferente. Ese es un esfuerzo que está haciendo el Instituto Interamericano de Derechos Humanos, igual que muchas de nuestras instituciones – los Estados, las ONG. Algunas instituciones van más lentas, por ejemplo a los sindicatos hoy les cueste más estar introduciendo eso pero hay avances en cada uno de los lugares y en los distintos países del mundo. Quizás este esfuerzo sea de un proceso absolutamente inacabado. Es un proceso en el que nadie puede decir, nosotros tenemos la clave y la perfección de cómo es la mejor perspectiva de género o, como vimos en el Informe de Desarrollo Humano de 1995, ningún país en el mundo, ni los más democráticos y me animaría a nombrar los países escandinavos, ni los más democráticos tratan igual a los hombres y a las mujeres.

Eso está hoy en día sustentado por la investigación, por datos, inclusive por datos muy duros como son las cifras. Yo esta mañana cambié todas las formas positivas que tenía por completo y pensé – bueno, cuál es el aporte central que las mujeres hicieron y que hicimos en realidad, porque acá viene el problema de todo el lenguaje, en este tema efectivamente no puedo hablar en impersonal porque yo me siento parte de los esfuerzos de construcción de sistemas democráticos tanto en lo formal como una democracia inclusiva, donde ser diferente no signifique ser menos, en todo sentido.

CEDO-6790
MFN 8086

Pensé bueno, cuál es el aporte central de las mujeres al concepto de democracia e inclusive al concepto de democracia más externo a las personas; el concepto de democracia política – cuál es ese aporte central. Es la ruptura de la dicotomía entre lo público y lo privado. El movimiento de mujeres centralmente dijo, el tema de la democracia no es solamente un problema del Estado, no es solamente un problema de los partidos políticos. La democracia se tiene que poder construir en lo público y en lo privado y hay una consigna de las mujeres chilenas, que después le copiamos todas en América Latina por lo menos, que se llama democracia en el país y la casa y que fue realmente una gran consigna generada en plena dictadura, porque después vamos a pensar un poco en las imágenes de autoritarismo y democracia. Finalmente, la democracia es un sistema de gobierno pero también puede ser una cultura; también puede ser un sistema de convivencia, aunque hasta ahora digamos que casi funciona más como sistema de gobierno que como sistema de convivencia. Esa es la construcción posiblemente más difícil que tengamos en este momento. Hay aquí una crítica a la idea de que el poder está localizado exclusivamente en el Estado – por supuesto que esto no fue solamente aporte de las mujeres. Aquí entramos ya en un aporte amplio desde la filosofía, desde los posmodernos, desde los movimientos antes autoritarios, movimiento estudiantes. Fue muy importante en este sentido los movimientos antirracistas, los movimientos por la igualdad en general, fueron fundamentales. Para qué, para decir que el conjunto del poder en una sociedad no está en el Estado, se rompe la idea de la revolución y la igualdad, se puede conquistar a través de asaltar un palacio de invierno, digamos. Esa idea está absolutamente dirimida de que esté localizado en un lugar y que capturando ese lugar ya podemos solucionar todas las cosas. En realidad lo que se ha visto, es que se puede construir democracia desde diferentes lugares.

Ya usé diez veces la palabra democracia, por lo tanto tendría que pensar a pensar un poquito en definir. Una cosa que pensé, cuál es mi imagen máxima de autoritarismo; qué es lo que yo tengo en la historia o en mi propia historia como la máxima imagen de autoritarismo y realmente creo que ese momento en la historia, 11 de setiembre de 1973 – ese fue el golpe de Pinochet en Chile – es el momento en donde a través de las armas con los aviones del General Lee bombardeando el Palacio de la Moneda, se impuso un orden por la fuerza a una sociedad que había elegido otra forma, democráticamente; esa es como

la imagen de como se impone el autoritarismo. Angel Flischfisch no centrado en esa imagen tan fuerte dice: "autoritarismo es centralmente la imposición unilateral de un orden". Cuando hablamos del Estado estamos hablando de la imposición unilateral de un orden desde el Estado.

Estaba pensando cuál era mi imagen de luchar contra eso; de construir democracia, no de democracia plena, sino cuál era mi imagen. En este juego que estuve haciendo para pensar en democracia autitarismo, es la imagen de 22 mujeres que en el Paraguay en 1904, tomaron un barquito, se llamaba el Carioca, y fueron estas señoras a tratar de detener una guerra civil. Tomaron el barquito, se fueron y se enfrentaron a un General que por supuesto hizo la guerra civil, y por supuesto asumió la presidencia de la República. Ellas fueron allá a decir, que no haga la guerra civil, que puede haber otra forma de convivencia y de decisión – ellas perdieron obviamente. Fueron como olvidadas en la historia, no existieron. Como ellas muchos hombres y mujeres que en realidad construyeron democracia en las sociedades, aunque no hayan llegado a ganar, pero la historia no es solamente la historia de los Estados y de los vencedores, sino que la historia de nuestras sociedades, cuando tratamos de sacar los conductores, es también la historia de quienes no siempre ganaron. Es hoy, que existen mejores condiciones que nunca y voy a decir por que – porque hay consenso internacional por la democracia y la igualdad, aunque no sea realidad. Así podemos ir sacando las historias de las luchas contra la esclavitud, contra el racismo, contra toda forma de discriminación que existe. Allí empieza a tener otro significado la historia de 22 mujeres que se van en un barquito a enfrentar a toda una flota con cañones; en realidad no se van a enfrentar sino a discutir; se van a dar la palabra en contra de la acción militar.

Estamos en un momento muy difícil porque es fin de milenio. Enrique Gomarís que está en Costa Rica, él habla de cambio de época. Yo todavía no me animo a hablar de cambio de época pero sí se que se derrumbaron muchas de las certezas que hemos tenido las personas de mi generación por lo menos, hasta esas personas de mi generación. Es claramente el primer fin de siglo de los tres últimos siglos, donde no tenemos claramente una apuesta de cómo hacer un futuro mejor para el conjunto de las sociedades humanas.

Si pensamos no más fines del siglo XVIII, de alguna forma estaba allí el liberalismo alumbrando, fin de los privilegios de la aristocracia, las luchas anticolonialistas, el nacimiento

de los derechos individuales, construcción de los sistemas liberales de las repúblicas nuevas tan difíciles; en fin, era un momento donde se pensaba – esto puede dar un futuro mejor para hombres y mujeres.

Fines del XIX, socialismo claramente, partidos socialistas, el proletariado, la inclusión de derechos sociales en diversos lugares; la idea que podíamos hacer de esa manera un mundo mejor.

Fines de este milenio y siglo, no tenemos esa apuesta de conjunto total. Yo estoy convencida de que vamos a generar algunas apuestas, pero quizás una de las cosas más importantes es la reivindicación de la tolerancia hoy en día. La idea de que nadie tiene la totalidad de la verdad y que no hay sistemas teóricos explicativos que abarquen el todo, tampoco el sistema de género, por suerte nunca pretendió abarcar el todo. Hubo apuestas, sobre todo de los análisis de clase – yo estuve muchos años y me inscribo dentro de una tradición marxista, pero evidentemente la forma en que se tomó como totalidad y como la única verdad, se parecía más a las religiones que a un sistema científico, a una sistema explicativo. Todas esas ideas de que había una sola verdad, una contradicción principal y el resto era intrascendente, cayó por su propio peso; en realidad cayó porque en un momento las mujeres dijeron – de qué estamos hablando. Cómo eso es más importante que lo nuestro, porque los grupos indígenas dijeron no; porque los movimientos ecologistas dijeron no; porque los pacifistas dijeron no; porque los antirraciales dijeron no. Cayó también porque los sistemas construidos no fueron ni igualitarios, ni pluralistas, ni tolerantes, ni mejores efectivamente. Esa es una cuestión que todavía va a pasar mucho tiempo para poder procesar.

Qué es lo que pasa que cuando idea y queremos construir lo mejor, un sistema mejor, a veces en nombre de esas ideas construimos otra cosa. Es ahí donde viene un debate muy fuerte actual sobre los procedimientos, sobre los mecanismos; yo no puedo decir, yo quiero construir un sistema de igualdad y libertad plena y de justicia, si es que yo torturo – así de simple. Si mi método es tortura yo no estoy pudiendo construir libertad e igualdad, tiene que ser de otra manera; no solamente importa lo que se piensa como objetivo, sino que es fundamental lo que decidimos cómo hacemos las cosas; cuáles son los caminos que usamos.

De todas formas, hay algunas certezas y una de las cosas que sabemos es que los sistemas democráticos tienen que ser inclusivos. Cuando hablamos de sistemas excluyentes, no estamos hablando de democracia. Claro si nos remontamos a la polis griega y pensamos que fue un sistema excluyente, efectivamente quienes ahí debatían y discutían eran unos pocos, pero puesto en tiempo y espacio, siete mil años de la historia de los Tolomeos en Egipto, donde nada se movía, sistema teocrático, donde solamente eran dioses los de una familia, en ese sentido y puesto de esa manera, la democracia ateniense resulta un avance; pero mirado desde hoy, sería inaceptable llamar democracia un lugar donde exista esclavitud, donde existan excluidos de derecho inclusive. Después vamos a ver un poco con este tema del Estado democrático y social de derecho, cómo hay tantas diferencias entre lo que pueda ser de derecho y en la práctica, sin embargo, hay una diferencia sustancial cuando es un sistema donde por derecho se puede comprar o vender gente o sea, donde pueda haber esclavitud; donde por derechos hay sectores excluidos.

Si pensamos en el caso de Sudáfrica; si pensamos en el apartheid, sistema que acaba de caer de derecho, es decir aunque de hecho sigan habiendo exclusiones pero el problema central era romper con ese sistema que era una verdadera ofensa para toda la humanidad y, es muy interesante ese caso porque ahí sí vemos como de derecho se rompe el apartheid y vemos que una persona que estuvo 26 años preso, considerado como subversivo, considerado como dañino a la sociedad, pueda asumir la conducción del país. Estamos hablando de un tiempo de cambios, pero evidentemente este problema de la inclusión y exclusión, es central para los sistemas democráticos. Para los sistemas democráticos políticos pero también si pensamos, eso sí las mujeres hacemos continuamente, pensamos en el mundo laboral, pensamos en nuestras casas, pensamos en la escuela, pensamos en las diversas relaciones humanas; pensamos en clave cultural y no solamente institucional política. Eso también trae algunos inconvenientes que podemos discutirlo.

Nosotros lo que estamos viendo es que no necesariamente los sistemas democráticos por sí mismos generan la inclusión, pero ofrecen como un campo, una posibilidad la existencia de libertades públicas y, el que algunos grupos antes excluidos hayan conquistado poder, permiten de todas formas que colectivos antes excluidos se incluyan en el sistema democrático. Me explico, no es tanto que el sistema o desde el poder se incluya la gente –

en el caso de movimientos por lo menos pero puedo hablar de muchos otros, nos incluimos nosotras en la democracia. Es interesante (TERMINA GRABACION SIN QUE TERMINE EL CASETE)

...importantes basado en lo biológico, fundamentalmente del sexismo y el racismo. No estoy hablando de eso, pero sí estoy hablando de historias concretas. Podemos decir, quienes denunciaron violaciones a los derechos humanos, inclusive desde el lugar tradicional de las mujeres, desde la maternidad -- la más conocida las Madres de la Plaza de Mayo pero podemos encontrar un montón de organizaciones en cada uno de nuestros países -- pero también se empezó a contestar y, ese fue un problema gravísimo, en plenas dictaduras, los movimientos sobre todo feministas, empiezan a contestar fuertemente las relaciones internas en los partidos políticos, empiezan a contestar la ideología. En contacto con mujeres del primer mundo porque si hay una característica es esa relación fluida finalmente entre quienes en diferentes situaciones históricas están teniendo también una posición subordinada, entonces empieza a cuestionar la ciencia de cuál es la democracia; cómo están funcionando esos espacios supuestamente democráticos.

Recuerdo hasta hoy que en 1988, hice el primer cuadro, sólo de cifras, era la descripción de los mecanismos y los obstáculos. Había venido Kathleen Kennedy a Asunción, estábamos en plena dictadura stroensista y mujeres por la democracia organizó un acto y preparé un cuadro que se repartió que era, cuantas hombres y mujeres habían en las directivas partidarias. Mis amigos de los partidos de oposición -- en esa reunión no estaba nadie del partido oficialista en realidad -- mis amigos se enojaron muchísimo pues dijeron qué era lo que estaba pretendiendo poniéndole en pie de igualdad a los partidos de oposición con el partido oficialista stroensista; pero las cifras eran tan duras realmente, sólo que en todos había una mujer en su directiva. Después se podían dar todas las explicaciones, se podía decir quien es más democrático pero en ese punto, no lo era. En ese punto específico no lo era y se rompía esa idea que en todos era más democrático -- absolutamente y eran tan excluyentes de las mujeres los partidos de oposición como el oficialista. Eso fue muy fuerte, eso llevó a pugnas dentro de la oposición porque hoy en día, la gente dice, muchas veces que era más fácil para un tipo de acciones estar en dictaduras.

Yo recuerdo muy bien lo que eran las tensiones, las peleas, las dificultades y hemos procesado eso; habían muchos conflictos inclusive en los sectores democráticos porque finalmente también habían negociaciones, también habían intereses distintos y también habían como una imagen diferente de lo que tenía que ser la vida en democracia. Se empieza a generar pero no ya desde el estatus de parias. Es muy interesante un trabajo de Julia Tamayo donde hablar de ciudadanía femenina, ella dice que se pasó de la pariedad, es decir es pariedad del estado de parias al estado de ciudadanas; es pasar del estado de no tener derechos en absoluto al estado de ciudadanas; el estado de no tener derecho en absoluto al estado de tener la plenitud de derechos – primero de derecho y después de hecho que es lo que no se logró, pero de derecho se fue logrando.

Todos estos temas verdaderamente se inscriben en los debates sobre la modernidad. Nosotros no estamos hablando de un debate aislado de lo que son los debates muy grandes. Aquí quiero recoger lo que Fernando Mires, quien es uno de los pensadores latinoamericanos más talentoso que existen. Él escribió un libro que se llama “La Revolución que Nadie Soñó o la otra Posmodernidad”. Él dice, que en realidad los procesos históricos no son procesos pensados y planeados de antemano; la Revolución Francesa nadie la pensó en esos términos sino que el sentido de la Revolución Francesa prácticamente surgió posteriormente, fue una lectura humana, fue una lectura social. Las revoluciones o los procesos históricos no son tan planificados por supuesto, esto no quiere decir que no planeemos las cosas o que no tratemos de conseguir proyección; estamos viendo nada más como el movimiento grande de la historia. Dice Mires, que vivir una revolución conscientemente es un invento de los tiempos modernos: “Tengo la impresión de que todo comenzó después de la Revolución Francesa, cuando filósofos europeos decidieron dar sentido a una historia cuyo curso iba a ser determinado supuestamente por la revolución”.

Lo que él critica es que durante mucho tiempo se imaginó que había un curso de la historia donde ahí estaba un fin y estos eran los pasos que íbamos a dar. Resulta que la contingencia histórica, esa tensión tan grande que tenemos entre el cálculo y la contingencia es muy fuerte y lo que fue sucediendo fue completamente distinto a lo planeado. Dice él, bueno no sucedió. Ese tipo grande de revolución no pasó de la manera que se pensó y sin

embargo hubo una revolución que nadie soñó compuesta por diversas revoluciones. Según él, incluye una revolución microelectrónica, una revolución feminista, una revolución ecológica, una revolución política y una revolución paradigmática. Dice, se cambió la forma de pensar, se cuestiona la ciencia; estamos en un cambio enorme paradigmático; estamos en una idea diferente sobre la naturaleza, ya nadie cree que le tenemos que derrotar a la naturaleza en el siglo XIX – era muy impresionante, admiro mucho a los positivistas y a las positivistas porque realmente el sufragismo estuvo bastante vinculado con el positivismo, con esta idea de la ciencia y todo esto. En realidad fue una ruptura con ciertas ideas religiosas pero por otra parte, ellos tenían esta idea tan fuerte de derrotar a la naturaleza, eso cambió. Está cambiando la forma de ver el mundo los seres humanos, que es una de las cosas más importantes. Lo de las mujeres, es una cosa impresionante, si nos ponemos a comparar en corto plazo, este siglo no más, la transformación es inmensa. A principios de siglo creo que solamente Nueva Zelanda tenía derecho al voto de las mujeres; ellos son los únicos que cumplieron ya cien años de sufragio pero no el derecho a ser electas, el primero fue Finlandia pero por lo menos el derecho a elegir es de Nueva Zelanda.

Si pensamos en esa realidad, hace noventa y siete años y hoy, donde subsisten por supuesto y hace poco estuvo los de Cabul, es decir obligación de nuevo pónganse el velo. A pesar de eso, tenemos una tras otra las firmas de todos los países del mundo declarando por lo menos, que los derechos humanos son derechos de las mujeres. Tenemos la idea general también de que se tiene que tener una alerta de cuidado del planeta y que es nuestra responsabilidad y está llevando como una idea de ciudadanía universal; no se hizo gran cosa, la Cumbre de Río se puede decir que no tuvo gran éxito, se está revisando pero tenemos como una idea nueva en la ciudadanía que es como ese monitoreo de los procesos; monitoriamos, no le dejamos a los Estados que hagan no más por sí mismos; se controla, se ve, se escribe, se denuncia y se generaron mecanismos para ir mirando todo eso. Estas son cuestiones como absolutamente recientes. Después voy a entrar a lo que fue el proceso de Beijing y el proceso al Cairo, pero el proceso de Beijing 189 países firmando la plataforma en donde dice, no hay desarrollo sin la inclusión efectiva. Eso es una idea concreta de democracia, no hay democracia efectiva, no hay desarrollo sin inclusión efectiva de mujer y de hombre. Pero esa inclusión no se da porque se abren las puertas

sino porque es una atención en la cual la gente que está excluida, abre las puertas. Son procesos absolutamente difíciles porque hay numerosos colectivos de hombres y mujeres que no están en esa capacidad. Tampoco podemos caer en el error de defender exclusivamente que quien tiene capacidad de presión, es quien tiene derechos; quien no tiene capacidad de presión tiene que tener derecho y esta es una atención muy especial que tienen que tener los Estados, es su responsabilidad y también es responsabilidad nuestra. La ciudadanía tiene que atender que los colectivos que tienen menor capacidad de acceso a los medios de comunicación, menor capacidad propositiva, etc., no pasen a ser excluidos. En realidad, estamos viviendo un momento de contradicción muy fuerte porque nos pasa lo siguiente: estamos con sistemas económicos excluyentes y sistemas políticos incluyentes o sea, se desarrollan políticas que son expulsatorias de personas del sistema económico y por lo tanto de la vida social, al mismo tiempo que estamos levantando una serie en nuestro deber ser, estamos seguros y estamos construyendo sistemas políticos que tratan de ser incluyentes. Esta es una vieja tensión, en América Latina está bastante bien procesada por autores como Aníbal Quijano o Nordac Lechner (?). Cuando se piensa por qué cayeron nuestras democracias oligárquicas, restringidas, en gran medida porque el sistema económico, el sistema político no iban juntos.

Quijano muestra muy claramente cómo se construyeron sistemas de modernidad, sistemas de ciudadanía, intentos democráticos, liberales a principio de siglo pero sobre la base de sistemas económicos semif feudales, con mano de obra esclava, etc., absolutamente atrasados y decía – no se pueden sostener de esa manera. Lechner muestra como modernización capitalista, digamos un sistema económico que funcione mejor, sin modernidad da despotismo, sobre todo analizaba el sistema chileno. Por lo tanto no puede esta tensión de esta manera, no puede funcionar. Aquí está uno de los déficits de las mujeres y también de los hombres. En realidad, las propuestas para que el sistema económico sea incluyente no pasan de apelaciones morales, estamos en una gravísima crisis de conocimiento en términos económicos. Se tiene una tendencia muy, muy importante que contestó nada menos que al kientianismo, imagínense una cosa tan importante, le contestó y dice, es de otra manera. La clave es excluyente, la clave es en realidad es que cada cual haga lo que mejor puede, y el que gana, gana, hay un sentido ahí

que el que sobreviva el más fuerte que es muy brutal. Por eso mismo y mirando la historia de la humanidad, podemos mirar que donde se garantizó efectivamente un mínimo a la población dentro de sistemas capitalistas, ha sido allí donde hubo una actividad especial del Estado hacia la igualdad.

El caso de Costa Rica, no se si ustedes revisaron un poquito la historia del país pero es muy interesante justamente en ese aspecto. Me interesa mucho la historia porque nosotras y nosotros estamos en el continente más injusto del mundo. Según el Informe de Desarrollo Humano es el continente donde la concentración de la riqueza y la pobreza es la mayor en todo el mundo. Es un continente más injusto que el Africa y el Brasil es el más injusto del mundo. Imagínense sociedades tan interesantes, tan ricas, por eso cuando pienso en Brasil, pienso en un país de una riqueza, de una fuerza, de una sociedad maravillosa, de cultura, de música, de producción interesantísima, sin embargo es el país con mayor cantidad de niños y niñas en las calles, donde la diferencia es la mayor. Hay países africanos mucho más pobres posiblemente que los latinoamericanos con excepción de Haití pero la desigualdad es menor, la desigualdad social.

Ahora yo quiero pensar en el debate sobre democracia y contarles un poquito sobre la pregunta, ¿están seguras las democracias latinoamericanas? Obviamente, en América Latina en términos generales podemos decir que hoy existe un consenso sobre la democracia como sistema político. No existe consenso que en las casas haya democracia, ni siquiera sabemos todavía como construir. No existe consenso sobre los procedimientos, sobre muchas cosas pero hay consenso de que el sistema deseable de convivencia es la democracia. Pueden decir, es funcional al neoliberalismo? Seguramente, yo creo que nunca van tan mecánicamente juntos los sistemas políticos y los económicos, hay siempre una atención pero evidentemente hay un cambio de las ideas, de poder absoluto para la propia corriente política y social al deseo de vivir en una democracia plural por partes de sectores que antes o no valoraban a la democracia, o si lo hacían era meramente hasta tanto se dieran condiciones de echar a otros en mandar ellos solos.

En ese caso, me refiero a la izquierda o que aceptaban a los demás mientras que no tuvieran posibilidades efectivas de aceptar el poder, me refiero a la derecha. Cuando

aparecía alguna posibilidad concreta de que otros ejercieran – golpe de Estado, dictadura militar.

Allí no es poco lo que contribuyó a ese cambio el movimiento de derechos humanos y el movimiento de mujeres; son movimientos que a lo largo del planeta han contribuido a cambiar esas ideas.

Por qué. Empezamos a decir, derechos humanos son derechos humanos en cualquier lugar; no voy a justificar más un sistema y atacar a otro, tienen que valer todos los seres humanos de la misma manera. Fue un momento muy difícil porque al tiempo que se dan estas democracias se da todo este proceso de la caída del los países del Este, la globalización que hasta ahora no entendemos bien o sea que nos cuesta enormemente ver que ya no está el poder al final, allá sino que irradia desde diferentes lugares y que prácticamente el número de esos aspectos se dan en todo el mundo.

Allen Turein(?) dice: “Que hay una falta de conciencia sobre los diversos proyectos democráticos y que eso tiene el potencial de degradar la idea de democracia hasta reducirla a la libertad de consumo, a un mercado político:”

Aquí hay distintas ideas sobre democracia, no es que exista “la democracia” y listo. No, hay una tendencia importante, muy importante que se preocupa fundamentalmente y casi diría que exclusivamente por lo legal. Que existe la democracia legal, ya tenemos, ya funciona, hay elecciones, es decir, centran absolutamente todo a la posibilidad de que, se fijen unas Constituciones más o menos democráticas; que pongan las leyes allí y que hayan elecciones competitivas – allí tenemos democracia entonces. Eso es lo más criticado por el movimiento de mujeres y también por los movimientos ciudadanos y también por los pacifistas y también por los movimientos ciudadanos, movimientos pacifistas y también por los diversos sectores que sienten. Acá hay un problema muy grande, la mayoría de la gente de América Latina no está conforme con los resultados de los procesos de transición a la democracia, por lo tanto, ese conformarse con la democracia legal, que ni tan legal es, yo diría así es la forma de consagrar las leyes porque ojalá fuera legal, ojalá se cumplieran, ojalá nos sometiéramos todos. En realidad hay muchísima arbitrariedad, bueno lo que era el viejo absolutismo, sectores que están por encima de las leyes. Es justamente la negación del Estado de Derecho.

De todas formas existe como una tensión muy fuerte entre decir, ya estamos en democracia y esta sensación de que esta democracia no está cumpliendo con todo.

Considero que es absolutamente negativo desprestigiar a las formas democráticas; sabemos que las formas pueden ser varias pero sin embargo, quienes pasamos, quienes vivimos – yo nunca había vivido en democracia, hace ocho años no más que la vivo. Yo nací en Paraguay y cuando tenía cuatro años Stroessner dio su golpe y antes tampoco era democrático el Paraguay. Es un valor fantástico, es una maravilla verdaderamente que formar un grupo de estudios no sea subversivo; que un grupo de campesinos pueda organizarse de una manera y otro de otra; que la gente pueda manifestarse y que efectivamente cualquier persona que quiera organizar un grupo político de cualquier tendencia, pueda hacerlo. El problema es, que el funcionamiento efectivo es sumamente excluyente; que en realidad no se garantiza un mínimo a la población; que en realidad tenemos una serie de problemas sumamente graves a pesar de las Declaraciones.

Después de este concepto muy general de democracia formal o legal, hay por lo menos tres ideas o corrientes grandes de democracia participativa. Son muy importantes y yo aconsejaría que se tomen en consideración y se debatan porque es importante ir recogiendo lo que los demás y las demás fueron ya produciendo para nosotros y nosotras. Así como que tendríamos todas que leer a Dale Aren(?) para el derecho de tener derechos, de la misma manera pensar que Dale habla de una estructuración liberal y sin embargo tiene la preocupación por una democracia participativa y tiene toda una propuesta y una construcción sobre democracia participativa. Dice él concretamente: “Las democracias deben de ofrecer igualdad de oportunidades a todos sus ciudadanos en cuanto a, formular sus preferencias; manifestar públicamente dichas preferencias entre sus partidarios ante el gobierno individual y colectivamente y recibir por parte del gobierno igual trato, es decir, este no debe hacer discriminación alguna por causa del contenido o del origen de tales preferencias”. Se le ha criticado mucho a Dale – él dice, quienes vivieron en dictaduras pueden decir – pero él toma una de las partes.

Hay otra tendencia que es la del republicanismo cívico que se inscribe en otra tendencia sobre democracia – la historia vieja de Maquiavelo, Hegel, Rousseau, Tokerville, que tiene que ver fundamentalmente con el bien común, según Olfel(?) que trabaja mucho el tema.

Atiende dos condiciones esenciales de práctica a la ciudadanía, el fomento del poder del individuo y la creación de ámbitos donde se pueda actuar. Pero, si viene el republicanismo cívico, conecta conceptos de ciudadanía individual y comunidad política – exagera dicen algunos críticos – el bien común en detrimento del derecho individual.

Voy a explicar esto como problema grande para las mujeres. Por ejemplo, si el bien común de la familia, lo que es el bien común de la familia, quién lo define finalmente. Se define otra vez desde algún poder. Una niña violada no pudo denunciar su violación o sea derecho individual, porque su familia consideraba que a la familia le convenía que no lo haga – es decir, el bien de la familia era ese. Por lo tanto, es una tensión constante y muy fuerte. El republicanismo cívico prioriza digamos el bien común. Pero, no es una tendencia menor, estamos hablando de gente que aportó inmensamente -- esto que estoy yo transmitiéndoles es absolutamente reducido -- pero evidentemente en qué momento vale más el derecho individual, en qué momento interesa lo colectivo, hay por ejemplo los temas de intereses difusos, es muy importante, con los ríos, con la contaminación, etc. Se puede dar ejemplos contrarios a los que yo he dado recién.

Hay una crítica finalmente que es muy interesante, que es una propuesta de democracia radical desarrollada principalmente por Ernesto Lacló(?) y Chantal Move(?). Según ellos es una combinación de lo positivo del liberalismo como la libertad individual y el Estado de Derecho con el bien común del republicanismo cívico. Lacló y Move vienen de una tradición socialista y dan gran importancia a la participación.

Yo creo que es central, para que nosotras y nosotros rescatemos, uno el aporte del movimiento de mujeres y decir, no es solamente en el Estado, para que haya democracia real tiene que haber en diversos ámbitos y eso se va construyendo. Es decir, no es un proceso acabado y seguramente nunca se va a terminar. Dos, tienen que haber normas que son muy importantes, fijadas de común acuerdo, no la imposición unilateral de un orden sino una posibilidad que sea concertada entre distintos actores. En tercer lugar, la participación ciudadana. Todos ellos son elementos centrales.

Por supuesto tenemos que hablar de una cultura política tolerante, cívica, etc. Hay elementos nuevos, por ejemplo yo quiero señalar que hoy en día desde las mujeres – algunos compañeros nos criticaron esto que posiblemente no sean solamente las mujeres –

es el paso del poder que pueda dar la influencia, las declaraciones, el dar apoyo de la influencia a la investidura. Estamos en un proceso en donde colectivos que antes no estaban con la investidura formal, ahora la quieren asumir, entre ellos las mujeres pero lo hemos visto también con los pueblos indígenas. En el caso colombiano, el proceso de su constituyente tan interesante tuvieron igual. En cambio en el caso procuraron y no tuvieron lugar o sea, acá estamos hablando de unos juegos sumamente interesantes de lucha, no solo por cierto de reconocimiento de derechos sino por ingresar también a las decisiones pero ingresar a las decisiones absolutamente investido del poder que las instituciones dan. Tener la titularidad de todo eso.

Hay un debate más que es, para qué quieren las mujeres o para qué quieren los distintos colectivos excluidos tener poder. Hay una idea, que es la que más agradezco a Foucault, que es muy dañino tener siempre una visión sólo negativa del poder. El poder tiene también una dimensión productiva que puede ser muy importante. Ya casi pensamos en los Estados evidentemente, podemos decir, y por qué vamos a esperar tanto de los Estados si siempre fueron productores de discriminación, de desigualdad, etc. Esa es la historia efectivamente pero, es posible producir cosas y se está haciendo. Ese fue ya un viejo debate ya en la Revolución Francesa, si se tenía que dejar no más o si se tenía que actuar efectivamente. Esa tensión continua hasta hoy, quienes creen en que el mercado lo regula todo, y quienes creen que no. Que se puede incidir y que hay que incidirlo. Allí hay varias cosas que tenemos que tener en cuenta pero una de las más importantes es el pensar en la clave de acciones positivas, acciones positivas que pueden ser revisadas una y otra vez. La lucha contra la pobreza merece una actividad enorme del Estado y de la sociedad, esa no es una lucha menor ni que podemos dejar librada a las leyes del mercado.

La garantía de un mínimo para la población en términos generales, en educación, salud, etc., tiene que ser una actividad muy grande del Estado y donde no pueda haber empresa privada libre de eso – tiene que pagar impuestos y tiene que pagar en condiciones que le permita funcionar. Estamos hablando de políticas públicas y esto es absolutamente nuevo. En cada uno de nuestros países se están generando oficinas de la mujer como para poder ir desarrollando políticas, una idea de que la igualdad tiene que atravesar al conjunto de los ministerios o sea, que no es un problema tener una oficina pequeña para la mitad de la

población sino que, el Ministerio de Salud, el Ministerio de Transporte, el Ministerio del Interior, tiene que darse cuenta que hay hombres y mujeres en la sociedad y que esa relación sociedad Estado, se dan con hombres y mujeres y que hay que actuar efectivamente para que no haya discriminación. Es tan importante una acción de civilización, digamos de la policía para que el trato pueda ser respetuoso y efectivo con una mujer violada, como con un niño que robó un chicle. Es tan importante ese trabajo hoy por parte del Ministerio, que no solamente lleva al trato igualitario de las mujeres, sino que son formas de democratización de nuestros Estados.

Lo último que yo quería decir es que la democracia también es límite al poder; lo que hacemos es limitar el poder de quienes tienen poder. Limitamos en el tiempo, limitamos en competencia, limitamos en atribuciones. Creo que la gran deuda y en lo que se trabajó muy poco hasta ahora, no solo en América Latina, es pensar en clave ciudadana – la justicia. Creo que empieza a surgir, el caso Argentino es muy ilustrativo de grandes movilizaciones por la justicia. De todas formas es uno de los temas que habría que trabajar más intensamente porque difícilmente puede haber vigencia efectiva de libertades, de derechos, se pueden usar de verdad los derechos si la justicia, en el sentido de administración de justicia y en el sentido de valor social, no pueden funcionar.

Finalmente quiero decir que yo estoy convencida, que la clave para que podamos profundizar las democracias y para que no las perdamos porque no están aseguradas efectivamente, creo que está en la ciudadanía. Que lo que hagamos como ciudadanía activa, si es que promovemos ciudadanía efectivamente; el uso de los derechos, los derechos que no se usan no existen. Si promovemos el uso de los derechos, conquistamos, los usamos y monitoriamos eso. A través de eso, creo que podemos ir generando sistemas de solidaridad efectivamente pero plurales que entonces permitan asegurar que no perdamos lo conquistado y podamos avanzar hacia un mundo que es bastante inseguro lo que va a pasar en el próximo milenio pero que pueda ser mejor para la humanidad de lo que fue hasta ahora.